

las personas a uno u otro sexo biológico, el masculino y el femenino, para atribuirles funciones dispares en la organización social, es decir confiriendo a la circunstancia del diformismo sexual el carácter de representación, cifra y compendio de una diferenciación de género entre las personas en orden a su inserción en la vida social. La aplicación a "las personas", de una distinción de género, que es lo que en el idioma diferencia a "las cosas", para referirnos a ellas ha sido la aberración cometida por el hombre a la hora de arbitrar una organización social.

El sexo es una condición legítima impuesta por la naturaleza en su dinámica evolutiva, contra la cual por tanto nada cabe argüir, ahora bien, deducir de las diferencias biológicas naturales consecuencias discriminatorias en el plano humano racional y en el orden del comportamiento sociológico de las personas como tales, es tanto como rebajar la condición humana a la pura animalidad.

El diformismo sexual no debió nunca elevarse al rango de la contraposición de "géneros" tratándose de personas que pertenecen a un solo género: el género humano. Pero el apresuramiento y la artificiosidad del hombre en sus propósitos organizativos hizo que la distribución de funciones y todo el engranaje social fuese un puro reflejo de la distinción entre los sexos: ellos determinarían las cualidades, privilegios, renunciadas o valores, y en definitiva la personalidad de cada cual mediante el consabido adoctrinamiento en función de uno u otro género.

Asociado a la masculinidad está el valor, el dominio, el

control, el ejercicio de la razón, la conquista, la independencia, la libertad, la pasión, etc. Al género masculino pertenece el mundo sin limitaciones.

Asociada a la femineidad esta el temor, la sumisión, la obediencia, la intuición, la dependencia, la seducción, etc. A ella pertenece el mundo de lo privado, el hogar, el cuidado y atención de los hijos y el varón.

Los tiempos han cambiado, pero las enseñanzas del sistema patriarcal perviven acomodados a los nuevos sistemas sociales, y la realidad salta cada día a las pantallas y a la prensa escrita con más o menos acierto en todos los medios de comunicación. La violencia universal de género del prepotente sobre la sometida, es una jerarquía de poder, además de una vulneralización de los derechos humanos de las mujeres.

Hay hombres que no golpean, que no maltratan a las mujeres, y hay mujeres que se escapan de sufrir la violencia sexista, muy pocas por cierto. Así es porque la contribución del género es formativa y cabe rechazarla por un acto de voluntad "a pesar del peso cultural secular" salvo que el hombre y la mujer hayan aprendido a vivir con la violencia desde su más tierna infancia en la familia de origen.

Si no huimos de la realidad podremos combatir el fundamentalismo de la violencia sexista con éxito, de otra forma solo se logrará añadir un error a otro. La confusión de cifras y la inadecuación de las políticas solo podrán satisfacer a quienes hacen que hacen sin hacer nada.

D'HIROSHIMA A ARTANA

Josep Herrero i Cabanyes

El proppassat dia 9 de setembre a les 20 h a l'església, actuà el COR "MADRIGAL SINGERS", de la Universitat de Música "Elisabeth" de Hiroshima. Aquesta prestigiosa coral vingué a Artana gràcies al Pare Juan Vicente Catret, numerari de la Companyia de Jesús a aquesta ciutat nipona.

Hiroshima segurament seria per a la majoria de tots nosaltres una població desconeguda a no ser per un desgraciat esdeveniment bèlic que va tenir lloc allí. Efectivament, el 6 d'agost de 1945 va esclatar la primera bomba nuclear llançada en acció de guerra contra una població civil.

L'explosió va causar en un primer moment 140.000 morts en una població que aleshores tenia uns 500.000 habitants però els ferits van ser també centenars de milers.

Aquest concert ha estat un acte musical sense altra connotació més que la seva qualitat excel·lent, ja coneguda a Artana perquè és la segona vegada que estan entre nosal-

tres, però a quasi cap persona li passarà per alt el luctuós succés que va ocórrer allí.

També cal destacar que el jesuïta i paisà nostre, Juan Vicente Catret, és successor d'altres jesuïtes, entre ells Pedro Arrupe i Hubert Schiffer els quals van ser dos dels vuit que van sobreviure a l'explosió sent testimonis d'aquell horror.

Immediatament després de l'atac, aquella petita comunitat van començar a ajudar al ferits en aquell immens caos, convertint el noviciat en un improvisat hospital, gràcies a ells es van salvar a unes 200 persones i molts centenars més foren atesos.

Actualment Hiroshima és una ciutat pròspera on s'han curat les ferides d'aquella explosió, però el record està viu i cada any ho celebren. Els ciutadans són conscients que el seu poble és un símbol, un símbol precisament de la pau perquè Hiroshima efectivament avui és **la ciutat de la Pau**.